

LA ERA DE LA ESCASEZ:  
ANTE LA HONDA CRISIS ECONOMICO-POLITICA MUNDIAL\*

No voy a discurrir solamente en economista, sino que también y necesariamente en humanista. ¿Por qué? Porque: «La ciencia económica se apoya con un pie sobre hipótesis no contrastadas y, con el otro, sobre afirmaciones incontrastables. Nuestra tarea consistirá en deslindar, dentro de tal confusión, la ideología de la ciencia; pero conscientes de que, ni aun así, hallaremos respuestas claras a las preguntas que se planteen. ¿Por qué? Porque la principal característica de la ideología dominante en nuestra sociedad actual es la de su extremada confusión».

No son más estas clarividentes palabras, escritas en 1962, hace pues doce años; son, de la hoy candidata al Nobel de Economía, la profesora Joan Robinson, en su obra *Filosofía de la Economía*<sup>1</sup>.

Las hacemos nuestras y las brindamos por LEMA porque son una nueva constatación de la patente influencia de las filosofías e ideologías modernas que han ido presidiendo el conocimiento y el método de la ciencia económica desde su nacimiento en el siglo XVIII, y porque fueron la materia que fui exponiendo durante los años que profesé la Filosofía del orden económico en la Pontificia Universidad de Salamanca.

Nos hallamos ante una crisis tanto de la ciencia cuanto de las realidades económicas, así como del pensar y del actuar humano.

La crisis actual, como toda crisis, es un estado álgido, culminante, en el proceso de una enfermedad. El origen causal económico desencadenante, inmediato, fue la acomodación del precio del petróleo, tanto a su alta utilidad energética cuanto a su real creciente escasez, por patente agotamiento de sus actuales y previsibles reservas geológicas.

La enfermedad—la creciente mala conformación de los elementos y organismos económicos y sociales—hinca sus raíces, no solamente

---

\* Texto de la conferencia pronunciada el 29 de marzo de 1976 por el profesor don Román Perpiñá y Grau en la Sociedad de Estudios Internacionales, de la que es vicerrector honorario.

<sup>1</sup> Cf. pp. 30 y 31 de *Filosofía de la economía*. Versión castellana por Joaquina Aguilar. Editorial Gredos, Madrid, 1962, 164 pp.

en esa confusión ideológica de concepciones de vida que ha ido creciendo *pari passu* al gran período de ciega euforia, por el auge y prosperidad material en la generación de nuestro días, sino por causas y fenómenos más hondos, complejos y lejanos.

Ante el Mundo habremos de situarnos, puesto que la crisis abarca y abate a todo el ecúmene, confuso y aun remiso en sus responsabilidades. Hemos de plantearnos, pues, decisivamente, la total problemática del Hombre en su Espacio, en el ecúmene, ante el insoslayable porvenir de la Humanidad.

Con natural evocación de un añejo miembro de esta Sociedad de Estudios Internacionales, por encima del provincialismo decimonónico de los Estados, evoquemos e invoquemos la luz de los dos universales maestros españoles que primordialmente evidenciaron y formularon los principios de sociabilidad y de justicia entre las Gentes: Ramón Llull, ya en el siglo XII, y Francisco de Vitoria, en el XVI.

Corto es mi tiempo; en apretada síntesis he, pues, de hablar.

Estas serán las tres partes de mi disertación:

Hechos-Ideologías causales-Prospectivas y conductas ante el porvenir.

## I. HECHOS

En la relación Hombre-Espacio, el primer fenómeno moderno es el crecimiento de la Población mundial.

Las necesidades humanas dependen de las condiciones y posibilidades del espacio. A ellas nos referiremos, en cursos, de energía y de instrumento-capital.

Concluiremos esta primera parte mostrando la problemática global de estas variables conjugadas: población-recursos-agricultura e industria (capital-equipo), más la polución.

### a) *El hecho del crecimiento de la población.*

Recordémoslo:

Hasta 1700 la población del mundo crecía lentísimamente. Ocho, nueve siglos se requirieron para que doblase. De 1700 a 1850 bastó siglo y medio, de 1850 a 1950 dobló en un siglo, desde 1950 dobla cada uno treinta y cinco años: En 1960 éramos 3.000 millones de habitantes; en el año 2.000 seremos más de 6.000 millones.

Ante este hecho, manifestado en la conferencia mundial de población de 1965 en Belgado, me di cuenta de que se está cumpliendo la

sentencia del Génesis: «creced y multiplicaos», «puludad sobre la Tierra, llenadla hasta el colmo» (Gén. 1, 28; 9, 1.7).

b) *¿Tenemos suficiente espacio para cobijar tanta y tan velozmente creciente humanidad?*

La Tierra es redonda y, por lo tanto limitada.

Hoy se vive ya en los dos tercios de la Tierra emersa vivible. Nos queda solamente disponible un escaso tercio. Si el crecimiento de la población persiste, en el primer tercio del siglo XXI la Tierra, con unos 9-10 mil millones de habitantes estará prácticamente llena, colmada de seres humanos; y si persistiera, un autor (William Brand) aportó en Belgrado el cálculo utópico—reveladora consecuencia del fenómeno—de que a los quinientos años no se dispondría más que de un metro cuadrado por persona (como en el Estadio Bernabeu, lleno hasta los topes).

Hasta el siglo XVII la gran mortalidad, especialmente infantil, más las hambres y las pestes, ayudadas por las guerras, eran las causas del lento crecimiento. Desde 1700 la sanidad hizo menguar, casi desaparecer, las enfermedades y las grandes pestes; mientras, la agricultura, las comunicaciones y el iniciado progreso en el dotado mundo occidental, mejoraban la alimentación. Contemporáneamente ha sido la espectacular baja de la mortalidad infantil la causa principal de la explosión de la población mundial en los países menos dotados, donde una mitad de su población está subalimentada, en calorías y en vitaminas.

De otra parte, la limitación de la natalidad en los países más dotados y prósperos no tanto tiene por causa evitar exceso de población, sino ahorrar los gastos de prole para goce material de la vida; mientras, fomentan sus medios anticonceptivos—incluso imponiendo drástica e inhumanamente, la esterilización (Singapur, Punjab, etc.) también por su temor y propio interés—en los países menos dotados.

c) Como el éxito de la campaña mundial de reducción de la natalidad es lenta y muy inferior al optimismo de sus fomentadores, ¿habrá suficientes alimentos?

Los cálculos periódicos de la FAO son cada día más pesimistas, si bien parten de un mínimo de calorías excesivo. Los autores coinciden en la necesidad de triplicar o cuadruplicar, hasta el 2000, la producción actual de alimentos, pero añaden que el actual porcentaje del 5 por 100 de su comercio mundial habrá que doblarlo referido al futuro necesario incremento agrario.

Hay autores optimistas, entre ellos, por ejemplo, Colin Clark y Boyd Orr, que estiman la posibilidad de ocho a diez veces más de alimentos en el mundo, satisfaciendo a hipotéticos 23.000 millones de habitantes. Los rusos, en su falaz propaganda, son aún mucho más optimistas.

Pero, en todo caso, el requisito es un enorme incremento de la productividad agraria y ello, principalmente, en las tierras ya cultivadas; pues las nuevas roturaciones implican ya costes excesivos de puesta en cultivo.

El profesor Baade estimó en 1963 el aumento necesario de productividad por la relación del número de personas alimentadas por un agricultor<sup>2</sup>. En la actualidad con un coeficiente de 1/5 y en el año 2000 tres veces más, es decir 1/15, pero con grandes diferencias según países: Estados Unidos, de 1/30 actuales a 1/70; China, de 1/3 a 1/15.

d) Mas, si a principios de siglo—según una investigación—, en Occidente, de todo lo producido se consumía el 70 por 100 de cosas que crecen, y por ello se renuevan (agrarias, forestales, peces), y el 30 por 100 de las que no crecen (minerales metálicos, carbón, petróleo), y por ello se agotan, hoy las proporciones se han invertido por el consumo de minerales no recuperables y de energía fósil, alimentando el fabuloso desarrollo técnico-industrial, a su vez indispensable para lo agrario.

Ante este hecho nos hemos de preguntar:

e) ¿Habrá suficientes minerales, habrá suficiente energía fósil?

He aquí una realidad, un hecho, de la máxima importancia para comprender la hondura de la crisis mundial, fenómeno inverso al del crecimiento de la población, puesto que las reservas de materias primas o recursos no renovables disminuyen, mientras que la población crece y tienden a cruzarse en tijera de la muerte.

En efecto, he aquí un resumen para unos cuantos minerales de las estimaciones del Informe al Club de Roma<sup>3</sup> con los años que nos quedan de sus reservas, a ritmos exponenciales actuales (1970), al que añade cálculos suponiendo descubrimientos de reservas cinco veces superiores a las estimadas.

Limitámonos solamente a productos con menos de cuarenta años de agotamiento a ritmo actual:

<sup>2</sup> Cf. BAABE, Fritz: *La carrera hacia el año 2000*. Prólogo de R. PERPIÑÁ (versión castellana del alemán). Ed. Labor, Barcelona, 1963.

<sup>3</sup> MEADOWS y otros: *The Limits to Growth*. Edición de Potomac, Londres, 1972, 208 pp., cuadro en pp. 58-59. Edición castellana: *Los límites del crecimiento*, México (F. C. E.), 1972, 258 pp., cuadro en pp. 76-77.

LA ERA DE LA ESCASEZ

| Minerales no recuperables | Reservas a ritmos acumulativos<br>actuales |
|---------------------------|--|
|                           | Nos quedan de las hoy conocidas<br>Años    |
| <b>Metálicos (8)</b>      |  |
| Wolframio .....           | 40   |
| Cobre .....               | 36   |
| Plomo .....               | 26   |
| Cinz .....                | 25   |
| Estaño .....              | 17   |
| Plata .....               | 16   |
| Mercurio .....            | 13   |
| Oro .....                 | 11   |
| <b>Fósiles (2)</b>        |  |
| Gas natural .....         | 38   |
| Petróleo .....            | 31   |

Los únicos minerales cuyas reservas actuales conocidas tienen plazos de agotamiento, a ritmos actuales, superiores a dos siglos son:

|                             | Años de<br>agotamiento |
|-----------------------------|------------------------|
| <b>Minerales metálicos:</b> |                        |
| Cromo .....                 | 420                    |
| Hierro .....                | 240                    |
| <b>Minerales fósiles:</b>   |                        |
| Carbón .....                | 2,300                  |

A ritmo acumulativo anual quiere decir que el porcentaje anual de incremento se aplica cada año al volumen producido el año anterior. Es lo mismo que un interés compuesto. Lo esclarece también la proporción geométrica de la célebre petición del inventor del ajedrez: un grano de trigo en la primera casilla del tablero, dos en la segunda, cuatro, ocho, dieciséis, etc., en las sucesivas y... ¡No hubo suficiente trigo en Persia para complacerle! Baste saber que a un ritmo de crecimiento acumulativo anual del 4 por 100, cada dieciocho años dobla la cantidad inicial y, por lo tanto, la producción requerida en cien años

de, por ejemplo, 1.000.000 de toneladas iniciales son cerca de 50 veces más.

Este fenómeno de agotamiento de recursos lo esclareció en 1962 el geofísico King Hubbert, de la Universidad de Stanford, quien, luego de mostrar la enorme aceleración de la producción y consumo de minerales metálicos y de combustibles fósiles (que han necesitado seiscientos millones de años de fotosíntesis para formarse, de los que cada año estamos consumiendo millones), concluye con este indiscutible razonamiento:

«En un sistema finito (como es la Tierra) es imposible que una cantidad física aumente a un ritmo exponencial constante superior a cero (es decir, indefinidamente), salvo por muy corto periodo»<sup>4</sup> (como ha sido, decimos, el del gran auge hasta 1973).

Lo cual quiere decir que de continuar la dilapidación de materias primas no recuperables, el mundo las agotará y provocará su catástrofe.

Hubbert concluye de ello la imperiosa necesidad de desacelerar la producción y consumo de materias primas no recuperables, dilapidadas además a precios irrisorios, a la par que la reducción del paralelo, aunque menos acelerado crecimiento de la población mundial, de lo contrario el mundo no sobrevivirá.

Añade, y lo demuestra con gráficos, que hasta el siglo XVIII el incremento de la población del mundo y su consumo de esas materias primas y energéticas fue lentísimo y que en el porvenir el mundo ha de acomodarse a un crecimiento casi estacionario; *concluyendo que el desarrollo habido durante unos doscientos años, consumiendo los recursos no reproducibles a muy altas tasas exponenciales, no habrá sido más que «un fenómeno intrínsecamente efímero en el más amplio cuadro de la historia de la Humanidad»*. Es decir, que la vida de la Humanidad, lejos de creerse que puede gozar indefinidamente de recursos materiales, está definida esencialmente por la escasez.

He aquí *el gran olvido* de economistas y de políticos: que la *escasez* es el *principio radical, básico, de la ciencia económica*. Tenemos, pues, que administrar los bienes escasos, y aun, añadimos, los bienes calificados de libres, como el aire que respiramos, el agua que bebemos y el mar del que comemos, hechos escasos por la polución.

---

<sup>4</sup> Cf. su comunicación al Congreso Mundial de la Población, *Recursos mineros y tasas de consumo*, en la ONU, *Congrès mondial de la population, 1965*, vol. III, Nueva York, 1968, páginas 340-346, así como su obra básica *Energy Resources*, National Academy of Sciences, National Research Council, 1962.

## LA ERA DE LA ESCASEZ

f) Mas, para producir hacen falta instrumentos, los cuales, corporizados, son el equipo capital.

*¿Habrá suficiente capital?*

He aquí, para muchos, una inesperada escasez.

La casi ausencia de formación de capital en los países del tercer mundo—porque no pueden constreñir más su ya menguado consumo—nos es evidente. Solamente ahorran e invierten de su renta un 5-7-10 por 100 de su producto social. Requerirían, pues, doblar o triplicar su formación y disponibilidad de capital. Por las Naciones Unidas se han llevado acuerdos de ayuda internacional. Los porcentajes previstos no se han alcanzado y las inversiones realizadas o han sido con intención de lucro casi exclusivo de los países prósperos o han sido mal digeridas, empleadas o malversadas por sus propios dirigentes. De otra parte, las diversas conferencias internacionales entre países más dotados con los menos dotados en relación al comercio y a las ayudas, no logran los resultados esperados.

## II. LA PROBLEMÁTICA GLOBAL

En 1972, diez años luego de la razonada admonición de King Hubbert, casi silenciada, el Club de Roma—con los mismos factores que acabo de sintetizar<sup>5</sup>: espacio población, alimentos, recursos, capital (industria), población—publicó su primer informe sobre el pronóstico (*predicament*) global de la Humanidad titulado *Los límites del crecimiento*, en el que por primera vez se realizaba (en el Instituto Tecnológico de Massachusetts) un modelo mundial dinámico de 1900 a 2100 de la interdependencia entre:

Unos recursos rápidamente agotándose y una población rápidamente creciente, que originaba hacia 2010 antes de su cruce, fuertes descensos de alimentos y de producción industrial por cabeza hacia unos niveles de equilibrio para 2100, parecidos a los de principio de siglo, con una población en descenso debida a muertes por mal nutrición, pestes y probablemente guerras, si—y esta condición es importante—la Humanidad nó se decidía y no lograba reducir drásticamente su

---

<sup>5</sup> Nuestra sistematización proviene y es síntesis de la realizada en la ponencia que presentamos en las «Conversaciones de intelectuales de Poblet» (provincia de Tarragona) en septiembre de 1966, *El economista ante el problema de la población*. Cf. diversos resúmenes en: a) «Cromosoma» núm. 20, Barcelona, 1966 (texto magnetofónico); b) «Apostolado sacerdotal» núms. 234-236, Barcelona, 1967, pp. 77-86; c) «Anuales de Economía», segunda etapa, número 13, Madrid, 1966 (Inst. «Sancho Moncada», C. S. I. C.), pp. 47-61.

loco y creciente consumo y producción hacia límites globales de estabilidad. He aquí la gran admonición.

A pesar de la sorpresa y las críticas, hoy toda persona responsable coincide en la realidad del fenómeno de honda crisis de la humanidad.

El mismo Club de Roma ha incitado y sigue publicando nuevos informes por regiones mundiales y profundizando aspectos parciales esclareciendo analíticamente esta real e insoslayable problemática mundial, si... la Humanidad quiere y toma las medidas para su supervivencia, que ésta es la palabra empleada y la situación de verdad.

Quede señalado el global hecho mundial, pues no hubiera tiempo ni para iniciar su análisis, incluso crítico, de la serie de publicaciones del Club de Roma <sup>6</sup>.

Su resumen cabe formularlo así:

Estamos en un mundo de escasez de recursos; hemos consumido a tasas exponenciales tan altas que predicen su pronto agotamiento, tanto más cuanto la población mundial sigue creciendo; pero más que esta causa numérica la causa principal está en las ideologías que hoy dominan el mundo. ¿Cuáles son? He aquí la segunda parte de nuestro discurrir.

### III. IDEOLOGÍAS CAUSALES

Es una constante humana que la ideología vital, personal y comunitaria varíe y se manifieste diversa, positiva o negativamente, según los tiempos y los espacios ecológicos.

En las zonas y en las épocas de *penuria*, de sacrificio, las ideologías descomponen y arruinan más aun; pero, positivamente, perfeccionan los mejores ideales y conductas humanas y coadyuvan a la paz.

En las zonas y épocas de *abundancia* el hombre tiende a eliminar toda ideología que impida el progreso y las propias satisfacciones, para bien y para mal. Se elimina toda filosofía, excepto la pragmática radical, fomentadora del pleno edonismo, y aparece el vivir al día, ajeno a toda trascendencia y a sus principios realmente humanos.

<sup>6</sup> Cf., además del primer informe citado:

— Club de Rome (Comité Exécutif du): *La rapport de Tokyo sur l'homme et la croissance*, por SIEBKER y YOICHI KAYA, texto francés por Armand PETITJEAN, París, 1974 (Senit), 88 pp.

— *¿Cuáles límites? Le Club de Rome, repond...*, por D. MEADOWS, Le Club de Rome, G. PICTH, respuestas reunidas por A. PETITJEAN, París, 1974 (Senit), 188 pp.

— MIHAILO, MESAROVIC, E. PESTEL: El título de la edición norteamericana es *Mankind at the Turning Point* (1974), XIII + 210 pp., y el de la edición oficial en España, *La Humanidad ante la encrucijada*, versión en castellano por Guillermo PIERA GONZÁLEZ, Madrid, 1975 (Instituto de Estudios de Planificación, Ministerio de Planificación del Desarrollo), XX + 254 pp. La edición francesa es: *Stratégie pour demain* (segundo informe al Club de Roma). Traducción del norteamericano. Prefacio por Robert LATTES. Comentario por Aurelio PECCI y Alejandro KING, París, 1974 (Sevil), 208 pp.

La síntesis de este estado vital, reproducido en zonas y épocas, hace ya veinticinco siglos que la expresó Isaías (5, 11; 22, 13, y en *Sab.* 2, 2.7-9; *ICO.*, 15, 32):

*Comamos y bebamos, que mañana moriremos.*

¿No es ésta la expresión que ha presidido y que, dicha o no, ha informado el vivir actual de la época de auge? Y la que al propio tiempo ha informado gran parte de las dominantes filosofías del existencialismo y las generalizadas situaciones de angustia y descontento, precisamente, ¡oh paradoja!, en medio de la pasada plenitud de goce material?

Un autor—gran sofista—, hoy desconocido, es al que tengo por introductor de la—desde principios del siglo XVIII—filosofía de la acción y del progreso indefinido, hoy evidentemente dominante. Es el franco-holandés residente en Londres Bernardo de Mandeville en su obra, entonces un *best-seller*, cuya edición francesa de 1740, sobre la séptima inglesa, expresa ya en su título su contenido ideológico:

*La fable des abeilles, ou le frippons devenus honnêtes gens*, con el sustítulo: *où l'on prouve que les vices des particulières tendent à l'avantage du public.*

*La fábula de las abejas, donde los pícaros y bribones aparecen como buenas personas y en donde se prueba que los vicios individuales conducen a la prosperidad pública.*

Este radical principio edonístico en el texto se proclama así: «el vicio es necesario y es contradictorio con la inocencia y las virtudes... porque la virtud es contradictoria a los impulsos de la naturaleza»; así, pues, capta, revela y expresa el ambiente ideológico incitador de la filosofía de los primeros economistas: los fisiócratas (naturaleza) y los de la radical moral liberal. Pues añade Mandeville: «porque el vicio, como las *self regarding actions of man* (texto recogido y citado por Adam Smith), es el que únicamente y mediante las invenciones y la circulación de capitales provoca el lujo que les es anejo y el que estimula a la sociedad hacia la acción y el progreso».

¿No está aquí, en esta nuestra síntesis, expresada la ideología en la radical pragmática acción y la del progreso indefinido y creciente que ha informado la sociedad occidental permanentemente durante los dos siglos y medio desde Mandeville?

He aquí su sofisticada media verdad:

«Me propongo—decía Mandeville en su prólogo—convencer que es absurdo e incluso extravagante de parte de los que deseando que su patria se halle en un estado de opulencia... no cesan de murmurar

y proclamar contra los vicios e inconveniencias que desde el principio del mundo hasta el presente han estado inseparables de todos los reinos y en todos los estados célebres por su fuerza, sus riquezas y su gentileza.»

La fuerza de Mandeville no se halla solamente en su aguda sátira, sino en sus grandes sofismas, incitando a individuos y pueblos..., «si quieren la fuerza, la opulencia y la comodidad»<sup>7</sup>.

No creo que pudiéramos hallar para este más que bisecular período histórico otra referencia—aunque sea tan sintética—que nos mostrase mejor la formulación de la ideología que ha presidido y originado la ciega dilapidación de los recursos del mundo y nos ha conducido a la honda crisis actual, económica, política y espiritual, del mundo actual sin brújula, timón ni puerto.

He aquí, pues, cómo la ideología del siglo de las luces, luego de sus grandes éxitos materiales, ha desembocado en el estado de «gran confusión», constatado por la Robinson; es decir, en la oscuridad frente al porvenir de las sociedades humanas

#### IV. PERSPECTIVAS Y CONDUCTAS ANTE EL PORVENIR

La crisis no es una más de las crisis cíclicas estudiadas por los economistas a fines y principios del pasado y presente siglo. Las cíclicas eran períodos de sistole y diástole de la vida de los cuerpos económicos; pero las dos últimas no han sido simples perturbaciones de dicho oscilar al entorno de líneas de tendencia ascendente, corta o larga. La iniciada en 1929 fue ya el gran aviso sísmico cuya etiología y causalidad estudió en 1934 el profesor Haberler en múltiples autores en su informe a la Sociedad de Naciones sin lograr una conclusión de concordancia, a pesar de su capacidad mental. Ambas, las de las dos postguerras, nos muestran no solamente la fundamental desordenación por ritmos dispares de los elementos y fenómenos del cuerpo económico, sino la de todo el cuerpo social, material y espiritual de las naciones y del mundo entero.

Percatarnos de que se está ya iniciando una nueva era de la Humanidad—era normal de escasez—, es la condición necesaria para superar hechos e ideologías que no son ya adecuadas al mundo actual y para emprender el camino de superación humana, material y espiritual.

---

<sup>7</sup> Sobre este punto, confróntese nuestra obra *La crisis de la economía liberal*, Madrid 1953, reeditada en *De lo liberal y de los pueblos*, Madrid, 1975 (Ed. Nacional), pp. 30-34 y *passim*.

Hace ya muchos años que procuro analizar esta problemática. Por ello no improviso, sino que sintentizo.

Las conductas ante el porvenir, mucho más que problemas de gobierno, tienen por requisito *sine qua non*, y anterior a las conductas de los gobiernos, de una parte, la aceptación y acomodación, individual y personal, a esas realidades materiales o hechos evidentes de escasez, y espirituales, por la ahora ya caduca ideología, por ineficiente para el porvenir, de la sociedad de consumo, originada por la creencia en un eterno progreso de disponibilidad y goce material; de otra parte, esa aceptación de hechos y límites materiales ha de suscitarnos —y es lo más difícil— una verdadera transformación de nuestros espíritus, una conversión o metanoia, rechazando ya, por inútiles, los principios de conducta que teníamos por adecuados a los tiempos, convencidos de su hoy patente fracaso.

Ya no podemos apoyarnos en el optimismo ciego del dogma del progreso indefinido y de la exaltación de la agresividad económica y política.

«¿Qué es lo tuyo?», pregunta Epimeteo a su hermano Prometeo (acto I del *Prometeo*, de Goethe), y responde: «Todo cuanto abarca el ámbito de mi poder de acción. Ni pizca menos, ni pizca más.» He aquí la misma ideología que la de nuestra civilización en crisis, en fracaso, en la confusión ideológica y cultural que apunté, expresada por la profesora Robinson.

Si cada uno —personas, estados— tiene por suyo todo el círculo que abarque su poder, puesto que en la vida comunitaria los círculos no son evidentemente tangenciales, sino multiseccantes, las tensiones y las luchas serán la normal expresión de continua agresividad, no la excepción por la falible naturaleza humana.

Mientras los recursos del mundo han dado de sí, las zonas de conflicto eran de luchas localizadas. Pero las dos guerras mundiales han demostrado que la ideología prometéica se había ya extendido como pandemia mundial. Han puesto en evidencia que el mundo o se salvó todo o pereceremos todos con él.

Grave problema el de la acomodación a la nueva era; más que el económico me preocupa el del espíritu humano, que es el que ha de inspirarle en sus resoluciones. Este espíritu comunitario requerirá probablemente época de sacrificios para la reconsideración y transformación de sus conductas: del progresismo a un nuevo sentido de perfección humana.

El cambio económico de por sí no tendrá más remedio que reconocer y adaptarse, no sin fuertes crisis, a las nuevas situaciones, como

en parte ya sucede. Hoy apunta ya una recuperación, y se estima que en cinco o diez años se alcanzarán las cotas de 1973. Para Europa, por ejemplo, se estima que la producción de turismos alcanzará su nuevo máximo en 1985, rozando su actual capacidad productiva. Ojalá se pueda cumplir este optimismo a medio plazo.

Ahora bien, sin un espíritu optimista humano no es posible la necesaria paz interior y exterior de hombres y pueblos, necesaria en la nueva era de escasez material, que forzosamente pasará por un período de desencuentros ante el fracaso del ciego optimismo anterior.

Pero ante la evidencia de un mundo limitado en sus recursos, nuestra metanoia, nuestra conversión y vuelta a la realidad desde nuestro utópico progreso, impone a todos, a toda la Humanidad, el contenernos, el limitarnos y acomodarnos ante las evidentes y reales escaseces. Si logramos, si el mundo logra percibir en sus raíces esta necesidad de contención, ¡oh paradoja!, es cuando y solamente entonces, así contenidos, los hombres estaremos contentos. He aquí cómo la economía requiere la humanística. Ya lo puso en claro Larraz.

Con sonrisa termino, pues, esta disertación: El mundo no estará jamás contento si no acepta el estar contenido.

¿Giro copernicano para la mente y el corazón humanos? Ciertamente, si deseamos una economía sana para el sobrevivir armonioso de la Humanidad. Resucitemos, pues, a las tres olvidadas mejores amigas del hombre: la Belleza, la Verdad y la Bondad.

¿Difícil tarea? Ciertamente. Pero en mis lecturas de economistas y de otros autores estoy observando ya una creciente dirección hacia este giro copernicano: de la euforia de progreso a una serena aceptación de las realidades, es decir, hacia el postulado: «solamente de la contención, de la inteligente medida, obtenemos el contento».